

La solidaridad y el internacionalismo en Cuba

Ms C. José Luis Cañizares Cárdenas

INTRODUCCIÓN:

Fidel Castro Ruz ha expresado: “Ser internacionalistas es saldar nuestra propia deuda con la humanidad.”

En la sociedad cubana la solidaridad y el internacionalismo forman parte del sistema de valores objetivos, de la conciencia e instituidos que se reflejan en la cotidianidad; así como de las tradiciones patrióticas y revolucionarias que nos identifican como nación. Es muy difícil no encontrar en una comunidad y poblado de nuestros municipios y ciudades, una familia que no tenga en su seno algún internacionalista o que no haya recibido las muestras de solidaridad y el calor humano de nuestra sociedad, y los efectos de la solidaridad y el internacionalismo de otros pueblos. La solidaridad y el internacionalismo en Cuba es expresión del hombre nuevo formado por la Revolución y fruto de su gigantesca obra de justicia social y humanismo; de la democracia participativa, de la educación y de la cultura alcanzadas con la sociedad socialista.

Haré algunos apuntes para argumentar la idea del líder de la Revolución Cubana, expresión concreta de uno de nuestros principios y valores socialistas: el internacionalismo, por la importancia que tiene como factor subjetivo determinante en la época de la globalización.

DESARROLLO:

En el diccionario de la lengua española la acepción que tiene el vocablo solidaridad es la siguiente: Vínculo que une a hombres y pueblos de modo que el bienestar de los unos determina el de los otros. Unión, adhesión, responsabilidad conjunta. Para los cubanos, la solidaridad es un principio humano universal que acompaña al hombre desde que surge la sociedad; se educa y cultiva en la familia, en la escuela, en la comunidad, a través de la Educación y la Cultura; puede convertirse en un valor en la personalidad de los individuos y llega a ser convicción cuando se concientiza y expresa en la conducta y la actitud en la familia, la comunidad y en las relaciones sociales que establecen los hombres. La solidaridad plena ha sido cultivada por la Revolución Cubana, incluso durante la lucha por la independencia y la liberación nacional, pero es a partir del 1 de enero de 1959 que se desarrolla masivamente con las grandes transformaciones económicas y sociales que se realizan en el país, baste señalar:

- 1961. La Campaña de Alfabetización, en la que el que sabía más enseñaba al que no sabía.
- 1963. La atención a la población antes, durante y posterior al paso del ciclón “Flora” por nuestro país, las donaciones recogidas para los damnificados, evidenciaron la solidaridad del pueblo cubano.
- 1978. La reacción popular ante el Crimen de Barbados: “Cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla.” (1) La indignación de todos los cubanos ante este acto de terrorismo.
- 1981 La solidaridad se hizo patente ante el dengue hemorrágico introducido en Cuba por nuestros enemigos, ello salvó muchas vidas.

Ante los ciclones Kate, Lili, Isidore y Michelle, Dennys, Ivan, por sólo citar algunos significativos de los últimos 20 años, son infinitas las muestras de solidaridad en nuestros barrios, poblados y ciudades. ¡Cuántas acciones heroicas y hazañas de todo tipo para salvar vidas humanas!

El período especial, con sus carencias, necesidades y dificultades, puso a prueba este valor arraigado en los cubanos. Frente a las desigualdades sociales y las limitaciones objetivas que padecemos, es cierto que hay personas insensibles, que no son solidarias, colectivistas, que cometen delitos, ilegalidades y se corrompen, son egoístas, pero lo que predomina en los cubanos es la hermandad, la solidaridad, la fraternidad que ha inculcado y sembrado la Revolución Cubana en más de cuatro décadas, aunque hay que seguir trabajando en lo ideológico para fortalecerla mucho más. Los cientos de miles de donaciones voluntarias de sangre aportadas en saludo al VI Congreso de los CDR, son un ejemplo reciente de lo que somos capaces de hacer los cubanos en estos tiempos difíciles y heroicos. La solidaridad humana llevada al plano internacional en la que se han educado varias generaciones de cubanos es un principio que se ha elevado a niveles superiores: el internacionalismo, que forma parte del sistema de valores existentes en nuestra sociedad y que es parte consustancial de nuestra historia, cultura e identidad como nación.

El internacionalismo proletario es uno de los principios ideológicos fundamentales que sirven de guía a la clase obrera y su Partido Comunista. Esta idea fue proclamada por Carlos Marx y Federico Engels en el Manifiesto del Partido Comunista publicado en 1848 donde pusieron de relieve la comunidad de intereses del proletariado de todos los países en la lucha contra el capitalismo. En el internacionalismo proletario se combina el amor del proletariado hacia su propia patria y hacia el resto de las naciones, incluso pequeñas, pues cada nación hace su aporte a la cultura universal. Hay países que olvidaron esto, que se apartaron de este principio socialista, clasista, y los errores políticos son imperdonables, cuestan caros. La historia más reciente lo corrobora con creces.

Cuando en 1968 Fidel Castro Ruz compareció ante la Televisión Cubana para analizar los acontecimientos en Checoslovaquia afirmó: “ el ideal comunista no puede olvidarse un solo instante del internacionalismo. Los que luchan por el comunismo dentro de cualquier país del mundo, no pueden nunca olvidarse del resto del mundo y cuál es la situación de miseria, de subdesarrollo, de pobreza, de ignorancia, de explotación en este resto del mundo.” (2) Cuba nunca ha olvidado esto. Nuestra educación es patriótico-militar e internacionalista. La Revolución, desde sus inicios, ha practicado consecuentemente la solidaridad y el internacionalismo. El esfuerzo de muchos años se ha visto recompensado por el hombre nuevo que ha desarrollado el país, que asombra al mundo, por sus valores éticos y cualidades morales que identifican su conducta solidaria cotidiana, desinteresada, de forma natural, en sus vínculos con los demás, en sus relaciones sociales, como protagonista y beneficiario en el proceso revolucionario de grandes transformaciones sociales, contando con la dirección de Fidel Castro Ruz, una de las personalidades más relevantes del Movimiento Revolucionario Mundial contemporáneo, y educador, con su pensamiento humanista y solidario, de millones de jóvenes; ejemplo de actitud internacionalista. Nuestro Comandante en Jefe en 1968 afirmó: “Nuestro deber hoy de pueblo pobre y subdesarrollado es el esfuerzo máximo por salir de la pobreza, de la miseria, del subdesarrollo. Pero en el futuro, no podemos pensar en la riqueza plena mientras haya otros pueblos que necesitan nuestra ayuda. Y es necesario que desde ahora eduquemos a nuestro pueblo y eduquemos a nuestros hijos ... eduquemos a nuestro pueblo en ese concepto del deber internacionalistas, en ese sentido del deber internacionalista.”(3)

Es necesario apuntar que la vocación internacionalista del pueblo cubano está dada por los elementos étnicos, idiomáticos y culturales heterogéneos de la propia nacionalidad cubana, la rica historia combativa en que ha tenido que sobrevivir nuestra revolución y por la sólida conciencia de sus ideales internacionalista. En la formación de nuestra nación y nacionalidad influyeron las migraciones, la colonización, la esclavitud. Nuestro pueblo es una mezcla, como dijera el gran sabio cubano Don Fernando Ortiz: “ Hay un ajiaco en la nacionalidad.” Esto es así porque además de la población aborigen, los indígenas, aquí llegó el colonizador español; fueron traídos decenas de miles de negros africanos en calidad de esclavos y miles de trabajadores chinos ocupados como braceros y en los

trapiches. Pero además de diferentes regiones españolas llegaron personas que se asentaron en distintas regiones del país y crearon familias: gallegos, andaluces, extremeños, catalanes, asturianos y miles procedentes de Islas Canarias (llamados aquí isleños) formaron parte de ese gran ajiaco. Sin olvidar que un número de haitianos y jamaicanos llegaron para trabajar en la industria azucarera y se asentaron sobre todo en el Oriente del país, junto a franceses y sus descendientes; no faltaron de otras naciones; coreanos, ingleses. Todos contribuyeron a la mezcla y la transculturación; ahí están nuestras raíces históricas y culturales. En la época de la colonización, Hatuey, cacique proveniente de La Española, organizó a los indios para enfrentar a los conquistadores españoles en la zona de Maisí, fue capturado y quemado vivo. Podemos considerarlo el germen de la solidaridad y el internacionalismo hacia Cuba, pues vino de Santo Domingo a avisar que habían llegado los españoles y pagó con su vida. No fue ese un caso aislado; numerosos ejemplos existen que demuestran la solidaridad recibida por el pueblo cubano en sus luchas libertarias en todas las épocas, pero citaremos sólo algunos

1. El General Páez una de las principales figuras de la independencia de Venezuela envió a Cuba a uno de sus hombres, Pedro Rojas, a fin de fomentar la Revolución; estuvo entre los implicados en la conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar. Simón Bolívar, el Libertador, había encomendado a Páez los preparativos independentistas de la Isla.
2. Tomas Jordán, Mayor General norteamericano ofreció sus capacidades a la Revolución, desembarcó en marzo de 1869; llegó a ser Jefe de Estado Mayor y sustituyó a Manuel de Quesada como Jefe del Ejército.
3. Carlos Roloff, joven polaco alzado en Las Villas el 6 de febrero de 1869 alcanzó el grado de mayor general en la Guerra de los Diez Años y en la de 1895 fue Secretario de la Guerra electo por la Asamblea de Jimaguayú.
4. Durante la Guerra de los Diez Años los latinoamericanos fueron solidarios con los mambises, vinieron a Cuba a cooperar y a luchar, muchos desempeñaron un papel relevante en la Guerra Grande.
5. El Brigadier Henry Reeves se convirtió en símbolo de la solidaridad popular norteamericana hacia Cuba. “El Inglesito“, amigo de Ignacio Agramonte y de Máximo Gómez, fue un combatiente leal, capaz, destacado en el combate y en la invasión a Occidente en 1873.
6. Eugenio Maria de Hostos y Ramón Emeterio Betances, revolucionarios puertorriqueños, jugaron un papel muy importante en la creación de grupos en Francia, Italia y España, que trabajaron por la independencia de Cuba.

“En nuestras luchas independentistas, hombres de muy diversos países combatieron junto a nosotros. El más ilustre de todos, Máximo Gómez, nacido en Santo Domingo, llegó a ser el Jefe de nuestro Ejército Libertador.”(4) afirmó Fidel Castro Ruz. De campesino arrendatario, alcanzó durante la Guerra de los Diez Años el más alto grado del ejército mambí, Mayor General y terminó la Guerra de Independencia de 1895 como General en Jefe del Ejército Mambí; fue el único general de la Guerra de 1868 que dirigió los tres departamentos en lucha, protagonizó la mayor hazaña militar de entonces, la invasión de Oriente a Occidente en la de 1895, en la cuál brilló otro guerrero sin par, el mulato herrero, descendiente de esclavos, Antonio Maceo y Grajales, ya inmortalizado con la gloriosa Protesta de Baraguá en 1878. Varios generales chinos que pelearon en nuestras guerras alcanzando tan alto grado militar, son otra muestra evidente de la ayuda solidaria e internacionalista que recibimos.

Hay que apuntar también, las muestras de solidaridad e internacionalismo recibidas después de 1959:

- El apoyo de la U.R.S.S ante la supresión yanqui de la cuota azucarera, la refinación y el suministro de petróleo; el bloqueo económico de Estados Unidos. Las relaciones de solidaridad y colaboración a través del CAME, el intercambio comercial que llegó a alcanzar

el 85% con el área socialista y los diferentes acuerdos de colaboración, ejemplo de relaciones entre un país desarrollado y una nación pequeña subdesarrollada.

- La solidaridad de los países caribeños, de México, que se opusieron siempre al bloqueo y al aislamiento de Cuba y nos defendieron en todos los foros internacionales.
- El apoyo material y sobre todo moral, de numerosos países de África, Asia, América Latina y el Caribe, en los organismos internacionales, votando a favor de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.
- Instituciones, Organizaciones no Gubernamentales, personalidades políticas, religiosas, intelectuales, premios Nóbel, dirigentes indígenas, parlamentarios; senadores, agricultores, congresistas y empresarios norteamericanos, han sido solidarios con Cuba en los años más duros y difíciles del período especial, cuando algunos amigos y todos los enemigos pensaban que la Revolución no podría resistir.

La solidaridad y el internacionalismo, la colaboración desinteresada, fraterna y en plano de igualdad, recibidas por los cubanos en todos estos años de Revolución, es la continuación lógica de la de los años de nuestras luchas independentistas. Hubo una ruptura en este sentido durante la República Neocolonial, aunque hay también ejemplos de apoyo y colaboración en la lucha durante la última fase revolucionaria de 1952 a 1958, en especial de los mexicanos y de otros hermanos latinoamericanos, cuando el Ejército Rebelde, al mando de Fidel Castro Ruz, era sólo un faro de luz y esperanzas en las montañas orientales.

Hay que decir que históricamente Cuba ha sido solidaria, basten algunos ejemplos:

- El cubano José Francisco Lemus llegó al grado de Coronel del Ejército de Bolívar (que siempre tuvo entre sus planes liberar a Cuba de España)
- Los camagüeyanos Francisco Agüero y Manuel Andrés formaron parte del Ejército Libertador de Bolivia como subtenientes de Marina.
- El Partido Revolucionario Cubano creado por José Martí en 1892 “para lograr la independencia de Cuba y fomentar la de Puerto Rico“, y el latino americanismo martiano son precisamente eso, solidaridad.
- “En los años previos a nuestra Revolución, 1000 cubanos organizados por el Primer Partido Comunista, combatieron en España defendiendo la República. Ellos escribieron páginas imborrables de heroísmo que la pluma de Pablo de la Torriente Brau recogió para la historia, hasta que la muerte en combate terminó la vida del brillante periodista revolucionario.” (5)

Pero con el triunfo revolucionario de enero, la solidaridad y el internacionalismo de los cubanos se multiplicó. Nuestra ayuda ha sido en la medida de nuestras posibilidades, sin embargo.

► Trataron de dejarnos sin médicos (se llevaron 3000) y quedaron sólo 16 profesores en la Escuela de Medicina, pero en 1963, la misión médica cubana en Argelia mostró el sentimiento solidario e internacionalista de los cubanos.

► Se ofrecieron becas en Cuba, primero a los caribeños, después a los vietnamitas y posteriormente a los africanos. En virtud de ello vinieron al país jóvenes procedentes de naciones muy pobres y subdesarrolladas a estudiar carreras universitarias para formar profesionales que ayudaran al desarrollo en sus países de origen. Se han graduado decenas de miles procedentes del Tercer Mundo. Hoy estudian en Cuba en la Escuela Latinoamericana de Medicina incluso jóvenes procedentes de familias humildes y pobres, negras de los Estados Unidos. Allí hay más de 10 000 alumnos de 40 países hermanos.

► La ayuda al Vietnam Heroico, Angola, Siria, Etiopía, Namibia, a países como el Líbano, Libia, a los palestinos entre otros, en diversos terrenos, incluyendo las luchas por su independencia nacional; al pueblo de Nicaragua en 1972 cuando el terremoto, aunque gobernaba el tirano Anastasio Somoza, y a otros en la región.

► Elocuentes ejemplos son la ayuda a Perú afectado por un terremoto, a Haití en los servicios médicos; a El Salvador frente al dengue, a Guatemala con el envío de médicos y entrenadores deportivos, a la Nicaragua Sandinista en todas las esferas, a la Granada de Maurice Bishop, donde los cubanos construyeron el Aeropuerto que posibilitaría el desarrollo turístico de los granadinos, al plan del médico de familia en Brasil. Muchos pueblos del continente conocen del plasma y de la sangre donada desinteresadamente por los cubanos que ha salvado decenas de miles de vidas; de las vacunas contra la meningitis enviadas a los niños uruguayos muy a pesar de que el gobierno de Jorge Batlle estaba plegado al Imperio en sus campañas y ataques a Cuba.

► El asesoramiento técnico a diversos países en el deporte y otras ramas.

Fidel expresó en la clausura del IV Congreso de la UJC en 1982: “El internacionalismo es un deber revolucionario, un deber de principio, un deber de conciencia”(6) Antes en 1978, refiriéndose a la juventud había dicho: “El pueblo cubano ha tenido el privilegio de contar con la imagen y la influencia directa del hombre que elevó a su nivel más alto en nuestro tiempo el espíritu internacionalista proletario, el Comandante Ernesto “Ché” Guevara... Cuando se habla de internacionalismo proletario... es el ejemplo del “Ché”.(7)

A partir de la década del 70 se fortalece y potencia la ayuda solidaria directa de Cuba a los que luchan por liberarse y contra el subdesarrollo, idea existente pero limitada por la carencia de recursos y las dificultades de la etapa de tránsito. Como símbolo de la amistad y la solidaridad, más de 300 000 compatriotas cumplieron misiones en otras naciones sólo en el terreno militar; la “Operación Carlota,” que preservó la independencia de Angola y logró la liberación de Namibia, es un ejemplo; más de 25 000 médicos cubanos prestan hoy sus servicios en el Tercer Mundo, más de 210,000 operaciones de la vista entre ellas 190,000 a pacientes no cubanos ha realizado Cuba en la Operación Milagro. El internacionalismo y la solidaridad de los cubanos hoy es conocida en todo el mundo, el ejemplo de los médicos y trabajadores de la Salud que prestan socorro en Pakistán, lo demuestra.

CONCLUSIONES:

La Revolución Cubana elevó el nivel de conciencia internacionalista del pueblo y su juventud, que evidencia los nuevos valores del hombre socialista cubano. La bella historia de los Destacamentos Pedagógicos “Ché Guevara” en Angola y “Augusto Cesar Sandino” en Nicaragua, que llevaron la luz del saber a los más apartados rincones, donde jamás hubo maestros ni escuelas y el método cubano para enseñar a leer y escribir, incluso a través de la radio, en aplicación en diferentes países, son muestras fehacientes de la preocupación de los cubanos por los demás. A pesar de que no somos ricos, de que tenemos carencias materiales, no somos egoístas, chovinistas ni nacionalistas, compartimos los que tenemos. Tales gestos de solidaridad, no son del agrado imperialista, pues la influencia que ejercen en la conciencia de los pueblos es muy fuerte: permiten conocer la verdad, quienes somos los cubanos realmente, desbaratar las mentiras y la propaganda insidiosa, identificar a los verdaderos enemigos y las causas que originan la miseria, el hambre, la ignorancia, las enfermedades, la pobreza, la carencia de los derechos humanos más elementales que se violan diariamente en otras latitudes. Por eso los reaccionarios acuden a tergiversaciones e intrigas contra la ayuda solidaria internacionalista de Cuba a cualquier nación.. Pero siempre han sido desenmascarados por los propios hechos; los cubanos van a salvar vidas, llevar salud, educación y cultura física a las masas sufridas e ignoradas durante años. Hoy se hacen más vigentes que nunca aquellas ideas expresadas por el líder de la Revolución Cubana en 1972 en Checoslovaquia: “El internacionalismo es la esencia mejor del socialismo. Sin internacionalismo, es decir sin solidaridad entre los pueblos, no se puede practicar en la solidaridad el seno del pueblo, la solidaridad entre los individuos... (8)

Nuestra lucha antiimperialista está unida a los principios del internacionalismo. Como señalara el “Ché” Guevara en su carta de despedida en 1965: “Luchar contra el imperialismo donde quiera que esté.” (9) La solidaridad, la ayuda mutua, la colaboración entre los pueblos, es expresión del sentimiento internacionalista. En un mundo globalizado es más necesario aún, es un frente de lucha contra el capitalismo, contra el neoliberalismo, contra el imperialismo y la uní polaridad, el intento hegemónico de los Estados Unidos. El principio en su aplicación, se enfrenta actualmente a la mentalidad individualista y egoísta del capitalismo y su propaganda, que exalta los prejuicios, peculiaridades, sentimientos y costumbres que contribuyen a aislar al individuo. La ayuda solidaria hoy no es sólo entre los proletarios; también es necesaria entre todos los que son discriminados por raza, sexo, edad, creencias religiosas, procedencia territorial o social, es decir entre todos los que integran lo que se ha llamado movimiento antiglobalización neoliberal; los indígenas, los ecologistas, los inmigrantes, los cristianos, los marxistas, los progresistas de todas las tendencias, todos los explotados por la gran burguesa transnacional y su cúpula financiera multimillonaria que decretó el fin de la historia, de las ideologías, de las utopías, de la lucha de clases, y por ende de la Revolución y el socialismo; que pretende colocar lo que llaman “la aldea global” al servicio de unos pocos aldeanos, léase multimillonarios, una élite explotadora, dueña del gran capital y que pretende adueñarse de los principales recursos energéticos del planeta. Ante esas realidades, siguiendo las enseñanzas de Marx y Engels, hay que lograr unir a todos los proletarios y al resto de los que luchan; a todos los que se enfrentan al neoliberalismo, al gran capital y al imperialismo norteamericano y como plantea Fidel Castro Ruz: “Globalizar la solidaridad”, es decir buscar la unidad, un frente común de lucha y acciones para derrotar al neoliberalismo, capitalista. Por eso los cubanos, martinianos, marxistas-leninistas y fidelistas; solidarios e internacionalistas, vamos a cualquier lugar del planeta a luchar por salvar a la humanidad, para lograr, parafraseando a Fidel Castro “El mundo mejor”, que ¡si, es posible! Eso hacen nuestros médicos y enfermeras en el Plan “Barrio Adentro” en la Venezuela Bolivariana, nuestros colaboradores y asesores de la “Misión Robinsón y Robinsón II” que pretenden enseñar a leer y escribir a millones que en pleno siglo XXI; el del conocimiento, la informática y las nuevas tecnologías, aún no saben leer ni escribir las palabras libertad, democracia ni derechos humanos, eso lo hacen en cualquier pueblo necesitado del Tercer Mundo que solicite nuestra ayuda. Como escribió el destacado intelectual cubano, progresista, Enrique José Varona en 1919: “No se puede ser buen cubano sin ser antiimperialista.” Podríamos agregar: No se puede ser buen cubano, revolucionario y socialista en el Siglo XXI, sin ser solidario e internacionalista. Por todo ello los cubanos somos y seremos internacionalistas. Es parte de nuestras tradiciones patrióticas, de nuestra cultura y podemos decir también que de nuestra idiosincrasia.

INDICE DE CITAS:

- (1) Fidel Castro Ruz..... Discurso en las honras fúnebres por el Crimen de Barbados. Octubre de 1976.
- (2) Fidel Castro Ruz...Análisis de los acontecimientos en Checoslovaquia. Comparecencia en la Televisión Cubana el 23 de agosto de 1968. Ediciones COR del CC-PCC.
- (3) Fidel Castro Ruz.. Discurso 1ro de mayo de 1968. Periódico Juventud Rebelde, del 2 de mayo de 1966.
- (4) Fidel Castro Ruz. .. Discurso en el Cacahual, honras fúnebres a los caídos en Misiones Internacionalistas, 7 de diciembre de 1989.
- (5) Fidel Castro Ruz..... Ídem.
- (6) Fidel Castro Ruz....Discurso Clausura del IV Congreso de la UJC. Periódico Granma, 8 de abril de 1982.
- (7) Fidel Castro Ruz..... Acerca de la Juventud. 1978. Página 100.
- (8) Fidel Castro Ruz..... Discurso en Houstka. Checoslovaquia 25 de junio de 1972. Periódico Granma, 27 de julio de 1972.
- (9) Ernesto “Che” Guevara.....Carta de despedida a Fidel Castro Ruz y al pueblo cubano, leída el 3 de octubre de 1965. Periódico Granma, 4 de octubre de 1965